

27 de septiembre de 2004 – Tema: **IRREALIDAD**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para Lecciones Semanales Bíblicas, para ser estudiadas dos veces al año. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos panoramas frescos de cada uno, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

Nuestra selección de la semana es de: TRABAJOS EN CHRISTIAN SCIENCE, VOLUMEN I - por Martha Wilcox. Para una biografía breve de los autores presentados, haga 'clic' aquí.

Nuestro libro de texto contiene muchas palabras que son no sólo esenciales en su significado, sino que su correcto conocimiento es esencial al estudiante de la Ciencia Cristiana para solucionar la Ciencia del ser. Una de estas palabras es: **desviación (deflexion, en inglés).**

Desviación, según Webster, significa apartarse o alejarse del curso verdadero. En la Ciencia Cristiana, desviación se refiere al hombre mortal y a todo lo que lo constituye. El libro de texto enseña que la imagen falsa de Dios, mantenida en la mente humana, es todo cuanto hay de lo que llamamos: hombre mortal. Y así el sentido correcto de hombre mortal no es ni una entidad ni una existencia, sino una imagen falsa o desviación del hombre verdadero, que se mantiene. La desviación surge cuando la imagen verdadera de hombre real es apartada o desviada por pensamientos que pasan a través de una mente no iluminada por la Verdad. Esta desviación del pensamiento causa que el hombre verdadero y real aparezca como pecador y mortal. El hombre real no ha cambiado, pero su realidad es vista al revés, es desviada.

La desviación es una imagen falsa de la realidad; y cuando en nuestro trabajo de práctica sanadora, invertimos esta imagen desviada o falsa, para percibir la realidad, aplicamos el proceso de pensamiento que está expuesto en nuestro libro de texto de Ciencia Cristiana. Cuando comprendemos la desviación, dejamos de añadir condiciones erróneas al hombre verdadero, y enfocamos las condiciones erróneas como imágenes falsas o desviaciones, enteramente separadas y ajenas al hombre real.

En el proceso correcto del trabajo metafísico, jamás tenemos dos cosas presentes. Entendemos que la cosa verdadera siempre está presente, y que la apariencia de desviación no constituye 'otra' cosa más. El espíritu y la materia no son dos cosas. El espíritu es la existencia real, y la materia es la imagen desviada o imagen irreal del Espíritu. Es solo la apariencia falsa. El hombre real, y el hombre pecador y mortal no existen conjuntamente. El hombre verdadero **es**, en tanto que el hombre pecador y mortal representa la desviación o la falsa apariencia del hombre real.

La realidad - la única cosa que está siempre presente - no necesita curación. No es más que la verdadera presencia de Dios. La desviación, como el espejismo en

el lago, es inexistente, y nada podemos hacer a lo que no existe. Una desviación, tal como el horizonte, no es ni una entidad ni una condición. No llena espacio alguno. Es meramente apariencia falsa en la mente no iluminada. Cuando el césped de la pradera se ve como un espejismo en un lago, entendemos que sigue siendo césped en la pradera, y no en un lago. El césped de la pradera no necesita que se le haga algo adicional para ser, a pesar de cómo aparece. Todo cuanto hay en el espejismo del lago es el césped de la pradera visto imperfectamente. El espejismo del lago no es nada. No llena espacio alguno y es inexistente.

Las desviaciones no ocupan ningún espacio, y nunca son cosas ni condiciones. Cuando comprendamos esto como un hecho, nuestro trabajo en la Ciencia Cristiana será mucho más fácil. La desviación llamada horizonte no ocupa ningún espacio. Todo cuanto de hecho hay en relación con el horizonte, es solo la tierra y el cielo. Horizonte es simplemente un nombre para aquello que no ocupa espacio y es inexistente. De igual manera, la desviación llamada enfermedad es simplemente un nombre para aquello que no ocupa espacio, que no es cosa ni condición, y es inexistente. La carencia y la edad y el temor, no son condiciones, y no ocupan espacio. No son mas que imágenes desviadas o falsas de la realidad.

La realidad de hombre, imperfectamente vista, la denominamos hombre personal y mortal. La realidad del universo, imperfectamente vista, la denominamos universo material. Es así que no debemos hacerle nada al hombre personal ni al universo material, mas bien: deberíamos hacer algo en el modo en que la mente ve cosas que **NO** son. Necesitamos aclarar nuestra mente con la verdad o la realidad del ser. La manera en que la mente ve desviación, es la que requiere iluminación.

Desarmemos la pretensión de la personalidad. Debemos desarmar, es decir, declararla impotente, la desviación o la falsa pretensión del hombre verdadero, llamada: personalidad. La personalidad carece de vida e inteligencia; es simplemente un fantasma o sombra, y nosotros debemos percibir la vida real y verdadera como la omnipresencia de la Mente, justo donde fantasmas o sombras parecen existir. Aunque con los ojos exteriores veamos al hombre personal, la imagen falsa e irreal, con nuestra visión espiritual interior **debemos** ver al hombre verdadero, a “el hombre perfecto” que Jesús veía. Con el pensamiento espiritual deberemos examinar a través de las desviaciones o ilusiones de la materia, y percibir las ideas perfectas de la inteligencia divina.

La Sra. Eddy fue a visitar una vez a un paciente. Después que ella hubo mirado al hombre enfermo, girando se alejó y asomándose a través de la ventana, dijo: “Amado Padre celestial, perdóname por mirar la materia.” El paciente fue sanado instantáneamente. Si vemos la materia como algo más que otra desviación del hombre verdadero, y por lo tanto, inexistente, no estaremos practicando las leyes de la Ciencia divina.

Ranuras o Fisuras Mentales

A menos que hagamos verdaderos esfuerzos por medio de la Ciencia Cristiana

para espiritualizar nuestro pensamiento y para mejorar nuestro proceso de pensamiento, y nos esforcemos en ver al hombre verdadero y real, así como al universo espiritual que están presentes, estaremos bastante propensos a perder por completo el proceso del pensamiento espiritual.

Bicknell Young dijo en una ocasión: “A menudo entramos en una rutina y nos vamos derecho por esa rutina.” Esto podría decirse de muchos estudiantes y de algunos practicistas. Se meten en ciertas rutinas o fisuras mentales, y van sobre ellas duro y duro en estas rutinas fijas de pensamiento, haciendo cada vez más profundas las fisuras, hasta que se entierran a sí mismos mentalmente. Se encadenan a sí mismos a un hábito de pensamiento. Fallaron al espiritualizar su pensamiento y mejorar sus procesos mentales; fallaron al ver al hombre real y al universo espiritual que **están siempre presentes**.

La demostración depende de procesos mejorados. La demostración en la Christian Science depende del grado en que alcanzamos la mente-Cristo, y de procesos mejorados de pensamiento. Implica a la mente-Cristo, en nosotros, mirar la verdad siempre presente, justo donde las desviaciones o condiciones falsas parecen estar. El Cristo interno es quien hace la curación. Es el espíritu de la Verdad y el Amor, – el Cristo que es la misma presencia y substancia de todas cosas –, quien sana o disipa las desviaciones del pensamiento mortal.

No tenemos que salvar, ni reformar, ni cambiar aquello que ‘parece’ ser el hombre personal. Nuestra misión es dar la prueba al mundo de que ese hombre individual - el hombre verdadero -, está eternamente presente. Debemos probar que el hombre no sólo está **en** la presencia de Dios, sino que: **el hombre ES la presencia de Dios**.

Como Científicos Cristianos, no debemos desear sanar en el sentido ordinario de la curación. Desear sanar una pretensión o desviación, implica tener algo en nuestro pensamiento aparte de la realidad. Pero declarar simplemente que: no hay nada que sanar, no dará la prueba necesaria de que ese error o enfermedad no está presente. **Debemos ser la comprensión verdadera en la cual no hay posibilidad alguna de ver ni sentir nada desemejante a la imagen de Cristo**. Es sólo en la medida en que tenemos la mente de Cristo, o la sensible y viviente Verdad dentro de nosotros mismos como nuestra propia mente, que podemos ver al Cristo, o la realidad de quienquiera o de cualquier cosa. Cuando Pedro dijo a Jesús: “Tú eres el Cristo,” Jesús contestó inmediatamente a Pedro: “Ni carne ni sangre (es decir, la mente personal) te lo reveló.” Fue el Cristo en Pedro que pudo ver a Jesús como el Cristo. (Mat. 16:16-17.)

La Pretensión de Edad

Se me he pedido decir algo acerca del manejo de: la pretensión de la edad. ¿Qué es la edad? ¿Dónde está la edad? De una cosa podemos estar seguros: Dios nunca envejece, y Su manifestación, el hombre verdadero, nunca envejece!

Entonces la edad es una desviación, una imagen falsa en la mente humana. La edad no es una condición para ser sanada, o para ser tratada; no es un sentido, y no es una cualidad que pertenezca a Dios o al hombre. Esta desviación, o imagen falsa de pensamiento llamada edad, reclama manifestarse como un sentido de decadencia tanto en poder como en habilidad de todas las funciones y facultades de la vida humana. Dice que hay deterioro o decadencia de la substancia del tal llamado cuerpo humano. ¿Creemos que Dios, la Mente, la Vida, puede ver o sentir conscientemente dentro de Sí misma lo que la mente humana llama: edad? Si Dios ni ve ni siente la edad, entonces el hombre verdadero o cuerpo - la incorporación de todas ideas inmortales - no puede ver, sentir, mostrar ni experimentar la imagen falsa de la edad.

La Mente, o Vida consciente, en su verdadero ser, es las cualidades conscientes de entusiasmo, espontaneidad, bonanza, elasticidad, agilidad, vigor, vitalidad, virilidad, y estas cualidades siempre están manifestándose como el hombre verdadero, real, el único hombre. ¿Acaso la Mente divina conscientemente actúa como la desviación y distorsión de estas cualidades? Tal pensamiento es impensable, imposible, insensato.

Nuestro libro de texto dice, “Hombres y mujeres de mayor edad y experiencia debieran madurar en salud e inmortalidad, en lugar de caer en tinieblas o tristeza. La Mente inmortal alimenta al cuerpo con frescura y belleza celestiales, impartándole bellas imágenes de pensamiento y destruyendo los sufrimientos de los sentidos, que cada día se acercan más a su propia tumba” (C & S 248:5).

Cuando nuestro libro de texto es quien hace tales declaraciones, es la Verdad, o Mente, diciéndonoslas a nosotros, y puesto que la Verdad, o Mente, dice que debemos madurar en salud e inmortalidad, entonces podemos hacerlo, y debemos hacerlo! Pero no maduraremos en salud e inmortalidad tratando de madurar o de hacer inmortal la desviación. El hombre real y verdadero es maduro ya y completo en cuanto a su salud e inmortalidad, y **no tenemos nada que hacer al hombre verdadero. PERO SÍ DEBEMOS DAR LA ESPALDA A LA DESVIACIÓN Y ENCONTRARNOS A NOSOTROS MISMOS EN LA UNICIDAD CON LAS CUALIDADES INMORTALES E INFINITAS DE DIOS.**

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto Mary Baker Eddy. Visite nuestro sitio web en: www.mbeinstitute.org

Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

